por quinientos hombres, seis piezas y veinte y cinco caballos, y porque no teniendo mas que trescientos infantes y tres piezas, no le seria tal vez posible cumplir con la consigna militar que se le habia dado. Uraga repuso que conocia aquella clase de observaciones que solo tendian á salvar su responsabilidad y á desmoralizar el ejército. A esto agregó Corona con respetuosa dignidad, que aunque no era soldado por educacion, podia asegurar que no tenia nota de cobarde en el ejército; que no creia que por el informe expuesto, pudieran desmoralizarse los oficiales generales que estaban presentes; pero que á pesar de todo, el general en gefe podia dictar todas las órdenes que á bien tuviera, las cuales serian ejecutadas de su parte con la mayor subordinacion, aunque para ello importara su vida. El general Iglesias, que entre otros se hallaba presente, y que gozaba de gran consideracion en el cuartel general, tomó la palabra apoyando á Corona, lo que calmó á Uraga é hizo variar el giro de sus ideas, pues al mismo ayudante que habia llevado la órden á Arteaga, y que volvia diciendo que en el momento se iba á cumplir, mandó que comunicara una contraórden por haber cambiado de dictámen.

Corona dió las gracias y se preparaba á retirarse, cuando se le acercó el secretario de Uraga diciéndole que pasara al escritorio porque el general en gefe tenia que tratar con él de cierto negocio. El negocio era presentarle para que pusiera su firma, en el número 18 que era donde le correspondia, un manifiesto expedido en San Márcos el 28 de Marzo, por aquel cuerpo de ejército, en el cual se rechazaba el nombre de juarista, protestando defender la independencia y la república; pero haciendo punto omiso de la constitucion y leyes de reforma. Uraga añadió que solo faltaba aquella firma para despacharlo por extraordinario, y que estaba violento por darle curso,pues creia que aquel documento hacia honor al ejército que mandaba. Corona pidió el referido manifiesto para leerlo; el secretario dirijió á Uraga una mirada interrogadora, y este, con un gesto de marcado disgusto, dijo que se le entregara.

Despues de una detenida lectura, Corona preguntó con sencillez si aquello no se oponia á la constitucion de 57 y á las leyes de reforma. Uraga contestó irritado que era atreverse á mucho con semejante pregunta, pues parecia haber olvidado que si Juarez era el presidente legítimo, sus facultades emanaban de él. Corona quedó pensativo, y comprendiendo tras una silenciosa y rápida deliberacion consigo mismo, que en el carácter impetuoso y soberbio de Uraga todo cabia, temiendo que estando al frente del enemigo le diera de baja con la nota de cobarde, cuya nota seria un borron infamante para su nombre, por las circunstancias en que la recibia, ó que cuando menos le mandara procesar por las observaciones que habia hecho, se resolvió á todo y firmó, retirándose en seguida para dirijirse á su campo.

Despues de caminar gran parte de la noche, llegó el dia siguiente al amanecer al Cerro Blanco, en donde el teniente coronel del 5º, en forma de parte le manifestó que habian sido puestos presos un sargento segundo y un cabo, y el cuerpo sobre las armas, pues la noche anterior se habia sabido que el dicho sargento habia invitado á otro para que á cierta hora y á una voz conocida se sublevara á la tropa, dieran muerte al coronel que estaba en el campo enfermo de fiebre y al teniente coronel, echándose despues sobre los fondos que existian en la caja, para concluir con dispersarse por la falda del volcan, yéndose á presentar en Zapotlan á los franceses los que no quisieran seguir su suerte. Corona dispuso que el cuerpo continuara sobre las armas, y previno al mayor que practicara una averiguacion verbal, la que quedó concluida á las doce del dia. De ella resultaba que casi todos los sargentos estaban complicados en la maquinacion, pues habiendo tenido conocimiento de ella, habian guardado silencio, complicidad que se extendia á los cabos y soldados por hallarse en el mismo caso, mereciendo por tal delito, todo el batallon, conforme á ordenanza, la pena de muerte.

Las circunstancias no podian ser mas críticas: á cuatro leguas del cuartel general no habia esperanza de encontrar un pronto apoyo contra soldados que conocian bien la inflexible severidad de Uraga, y que temian con fundamento que sin recurso los mandara fusilar en masa. Corona, sin embargo, apeló á uno de esos rasgos de audacia que salvan las situaciones delicadas; apoyándose en el mismo batallon, solidariamente reo, mandó separar seis de los mas culpables, que eran un cabo, gefe del motin, su segundo, el que debia servirles de guia, y los tres prisioneros que aconsejaron la rebelion á la tropa, reprochando el cruel atentado de perpetrar ó de consentir al menos el asesinato de su gefe enfermo, con las mismas armas que la república habia puesto en sus manos para la salvacion del honor nacional. Agregó que estaba seguro de que pasados aquellos momentos, el noble corazon del soldado republicano se arrepentiria de semejante crímen; ofrecióles en seguida interesarse vivamente cerca del cuartel general para que echase un velo sobre aquel monstruoso intento, y concluyó con entusiastas víctores á México, que fueron contestados con emocion unánime. Despues de esto, cambiado el ánimo de la tropa, se leyó el bando de costumbre, se separaron los pelotones que debian fusilar á los seis desgraciados, y sin la menor vacilacion se cumplió con aquel triste deber impuesto por el rigor de la disciplina.

En la tarde de aquel dia, lleno de fuertes y diversas impresiones, llegó el 4º batallon á reforzar el Cerro Blanco, y en seguida marchó Corona al cuartel general á dar cuenta de lo acaecido, aprobando Uraga su conducta, no sin haber hecho sérias objeciones, sobre que en vez de haber fusilado á los seis rebeldes, debió haberse quintado la fuerza.

El enemigo se retiró de Zapotlan á principios de Abril, y Corona recibió órden para avanzar con su fuerza á la barranca del Platanar. Aplazada la probabilidad de un ataque, Corona, á quien no dejaba descansar la idea de haber puesto su firma al pié de un documento que repugnaba á su conciencia de republicano y de patriota, mandó un remitido al periódico oficial de Colima, en que decia que para dar una satisfaccion á sus amigos, que le pedian los motivos que le hubieran impulsado á escribir el manifiesto de San Márcos, se creia en la obligacion de declarar que lo

habia hecho porque en él se encerraba la protesta de que el ejército nacional no era un bando que sostenia á determinadas personas; porque en él se juraba defender la libertad y la independencia de la patria, á lo que agregaba la declaracion explícita de estar dispuesto á luchar hasta morir, en pro de la constitucion de 57 y las leyes de reforma. (*)

Corona tomó aquella resolucion, considerando que si Uraga obraba con lealtad, no podria darse por ofendido con una manifestacion eminentemente patriótica; pero si tal procedimiento excitaba disgusto en el ánimo del general en gefe, veria entonces realizadas las sospechas que fatigaban su espíritu, y sabria ya á qué atenerse para lo sucesivo, dejando de militar á las órdenes de una persona que no merecia su confianza.

El resultado no se hizo aguardar mucho tiempo. Hallábase en Tapalpa, en espera del remitido impreso, cuando llegó á sus manos una carta de Uraga, en que se revelaban los violentos arrebatos de una cólera tremenda. Decíale en ella que si caballeros de honor como los que él mandaba; que si ciudadanos ameritados como los que le seguian; y si él mismo, en fin, le habian asociado á una causa toda propia de hombres de valor y de resolucion, debia sentirse agobiado de gratitud; pero que desgraciadamente veia que ni siquiera habia comprendido tan alta distincion. Que en su altanero remitido que se le habia enviado de Colima, no encontraba el derecho que le autorizara para ver en sus actos reservas y reticencias, atreviéndose á censurar su propia conducta y la de los demas gefes que le rodeaban. Que bien sabia que no era capaz de tener una buena ó mala idea sin manifestarla, y que procediendo con su genial franqueza, le hacia presente que desde hacia mucho tiempo tenia de él un pésimo concepto, fundado en que por su causa se habia perdido la brigada de Tepic, sucediendo lo mismo con los pertrechos de guerra que se habian remitido por el Manzanillo; y por último, que sus observaciones sobre la defensa del cerro Blanco, le habian hecho indigno de pertenecer al ejército que mandaba, por todo lo cual esperaba que pidiera su licencia que estaba pronto á concederle.

(*) Hé aquí el texto de dicho remitido:

Señores redactores de "La Aurora."—Platanar, Abril 7 de 1864.—Muy. señores mios:—Con motivo de haber suscrito el manifiesto impreso en Colima y fechado en San Márcos, el dia 28 de Marzo próximo pasado, varios de mis amigos me han preguntado por qué firmé un documento oficial donde únicamente se protesta defender la independencia y la república, sin mencionar una palabra de nuestra constitucion de 1857 y las leyes de reforma, y por qué protesto contra el nombre de banda juarista. Mi contestacion ha sido: que al sentar mi firma en el expresado documento, fué porque en él se protesta contra el imperio que tratan de establecer el ejército invasor y sus aliados los traidores; porque en el mismo documento se hace saber al pueblo, lo mismo que á los traidores y franceses, que no obstante las promesas y amenazas de estos, nosotros mantendremos las armas en la mano hasta sucumbir ó salvar la independencia, la república y la libertad, por haber sido estos grandes principios conquistados con mil sacrificios por el pueblo mexicano, y que sin mas derecho que la fuerza brutal, se pretende arrebatárnoslos.

Hoy me parece conveniente manifestar, que al protestar defender aquellos tres principios, es porque los juzgo en nuestro país absolutamente identificados con los que estableció nuestra carta fundamental de 57 y las leyes de reforma, y por considerarlos como su precisa consecuencia.

En mi corta carrera militar no he conocido otro régimen político que lleve tan marcado el voto de la nacion, que el constitucional; teniendo por lo mismo la conciencia que su pleno desarrollo hará la felicidad de la Nacion.

En tal virtud, así como estoy resuelto á defender hasta sacrificarme, la libertad y la independencia de la república, lo estoy tambien para sostener la constitucion de 57, su gobierno y las leyes de reforma.

Sírvanse vdes., señores redactores, dar lugar en las columnas de su apreciable periódico á estas líneas, favor que les reconocerá siempre su afectísimo servidor y amigo.—*Ramon Corona.*—Una rúbrica.

La lectura de esta carta fué para Corona un rayo de luz que le hacia ver claro y justificaba sus presentimientos sobre las miras ocultas de Uraga, pues no podia comprenderse que un hombre que se condujera con rectitud se irritara á tan alto grado, en lugar de sentirse satisfecho, por la escrupulosidad y pureza de actos como los suyos, sin tener en perspectiva un pensamiento que se pareciera mucho á una defeccion. En consecuencia, teniendo ya un dato seguro de que partir, se apresuró á pedir á Arteaga, que se hallaba en Cocula, su separacion, manifestándole en su oficio que por razones personales y privadas le suplicaba que le exonerase del mando de la 2ª brigada con que tan bondadosamente le habia honrado, para retirarse á defender á la patria en el lugar que la suerte le deparara.

Arteaga contestó en lo confidencial que no podia extenderle su pasaporte sin saber el disgusto que mediaba entre él y el cuartel general, ó alguna otra razon que explicara suficientemente aquel acto; Corona entonces le mostró la referida carta, exponiéndole al mismo tiempo su conviccion de que el general en gefe marchaba por un camino contrario á la santidad y grandeza de la causa que defendian, y acabando por aconsejarle un movimiento militar desconociéndole, para que él, Arteaga, tomara el mando en gefe, y se salvara así uno de los pocos y mejores cuerpos de ejército con que contaba la república en aquella época. Esto no era mas que la anticipacion de lo que debia suceder mas tarde, cuando los acontecimientos vinieron á dar plena razon á Corona; pero entonces Arteaga contestó con la mayor buena fe, que no estaba de acuerdo con tales apreciaciones, y que no le concederia la separacion que pedia, hasta no hablar con Uraga en Sayula, á donde se dirijió aquella misma tarde.

En efecto, tres dias despues volvió diciendo que iba facultado para concederle la licencia, pero que no podia omitir decirle que el enojo de Uraga se habia calmado, autorizándole para manifestarle que estaba contento de haber encontrado un hombre tan enérgico, con quien deseaba tener una entrevista, en que estaba seguro que se entenderian, resultando acaso alguna ventaja para la condicion militar de Corona. Las cosas habian ido demasiado lejos para que este pudiese aceptar aquel expediente, así fué, que sin tomar por lo sério semejantes proposiciones, insistió en pedir su separacion, la que le fué definitivamente concedida.

A la vez que esto pasaba, llegó á Cocula el teniente coronel José María Gutier-

rez, procedente de Mascota, de cuya gefatura política le habia separado Rojas por ciertas diferencias personales, encargando la seccion de Ixtlan al comandante Angel Martinez, despues de haber refundido la infantería en uno de sus batallones. La noticia de los disgustos de Corona habia llegado á Mascota, causando, como era natural, desagradable impresion en sus adictos; un dia, pues, que Martinez trataba de sincerar á su gefe, tomando con calor su defensa en una discusion, fué depuesto inmediatamente del mando que tenia, y conducido á declarar sobre su conducta ante el comandante militar de aquel pueblo; pero no acomodándose su carácter impaciente á semejante exijencia, se fugó en el camino, y al pasar por enfrente de la guardia de su cuerpo, la invitó para que le siguieran los que no tuvieran miedo de su suerte. Ocho ó diez soldados que estaban listos se le unieron luego, y aunque obrando con la mayor actividad se destacaron fuerzas en su alcance, nada pudieron conseguir, pues los fugitivos se escaparon.

Al saber esto Corona se dirijió á Arteaga, á fin de conseguir que se le dieran aquellos rebeldes por escolta, pero este contestó con la mayor acritud, manifestando que los perseguiria sin descanso, y castigaria ejemplarmente aquel acto de escandalosa insubordinacion. Entonces Corona, acompañado de Gutierrez y de sus ayudantes, salió para la hacienda del Cabezon, á mas de seis leguas de Cocula, esperando tener allí algunas noticias de Guadalajara, para asegurarse del mejor camino que podia tomar, y dirijirse á Durango, en donde se encontraban los restos de su brigada.

La segunda noche de hallarse en dicha hacienda, supo que se acercaban fuerzas francesas; en el acto, y en medio de una lluvia tempestuosa se puso en camino; pero á poco andar encontró á Rojas que le mostró una órden que tenia de Arteaga para batirlo, pues le inspiraba sospechas su permanencia en aquellos lugares. Corona manifestó la causa que le detenia, y le pidió una escolta para proseguir su marcha, á lo que Rojas contestó aconsejándole que pidiera los sublevados de Mascota para lo cual le ofrecia interponer su influencia. Con este motivo regresaron juntos á Cocula, en donde la mencionada peticion fué al fin obsequiada por Arteaga, merced á las instancias de Rojas. Al separarse Corona recibió de los principales gefes de la 4ª division oportunos auxilios y las mas francas protestas de amistad, muy particularmente de la brigada de su mando y del coronel Leonides Torres, que con su separacion quedaba altamente comprometido, porque era considerado como su partidario, y porque aunque habia hecho dimision de su empleo, no se le habia admitido.

CAPITULO XXI.

Llega Corona á Guachinango.—Aumento de la fuerza de Martinez.—Junta de guerra.—La columna republicana se pone en marcha.—Detiénese en el Cabezon.—Continúa por el cerro de Tequila.—Sorpresa y derrota de una avanzada enemiga.—Pasa el rio.—Estratagema para sorprender la fuerza de Amatitan.—El gefe de esta burla el ardid.—Los republicanos la atacan y la derrotan.—Llega Corona á Tlaltenango.—Aproximacion de una columna francesa.—Se retiran los republicanos al Cañon de Juchipila.—Se unen con García de la Cadena.—Marchan ambas secciones á Valparaiso, donde se detienen.—Son sorprendidas y derrotadas por una fuerza francesa.—Llegan á Sombrerete.—Se incorporan con Gonzalez Ortega.—Se replegan juntas á Mateo Gomez.—Parte oficial de Corona.—Se separa de las fuerzas de Zacatecas y llega á Durango.—La brigada de Tepic.—Sus operaciones durante la ausencia de su gefe.—Vallejo sorprendido, Guzman rezagado en Guajicori, Patron prisionero en Sinaloa.—Disposiciones de Corona para reorganizar su brigada.—Manda á D. Juan Sepúlveda cerca de Juarez.—Buenos oficios del gobierno de Durango.—Se sitúa en San Lorenzo y despues en San Miguel del Mezquital.—Manda á Martinez á Guajuquillo el Alto.—Llega Maximiliano á la república.—Frio recibimiento que se le hace en Veracruz.—Su manifiesto.—Su entrada en la capital.—Sucesos del Sur de Jalisco.—Proyectos fallidos.—Arteaga desconoce á Uraga.—Entrega este gefe el mando á Echeagaray y se retira.—Documentos importantes.

Al llegar á Ameca consiguió Corona de algunos amigos auxilios pecuniarios, que aunque cortos, le permitieron dirijirse á Guachinango, en donde se encontraba el comandante Angel Martinez, con ciento veinte hombres de caballería, que era el total del cuerpo Ramirez. Hé aquí la explicacion del aumento inesperado de aquella fuerza:

El capitan de caballería Eulogio Parra, que habia quedado en Mascota mandando su cuerpo, teniendo que salir á las órdenes de otro gefe custodiando algunos reem-